

DE INMIGRANTES A CIUDADANOS: HACIA UN ESPACIO POLITICO AFROCOSTARRICENSE (1949-1998)

*Omar Hernández Cruz**

1. Presentación

El presente escrito es un aporte al conocimiento de la participación de los afrocaribeños en el seno de la sociedad costarricense, con miras a interpretar la transición que se da desde su condición de inmigrantes a la de ciudadanos. Se establece aquí como punto de partida para el análisis, la cuarta década del siglo XX, pues otros estudios han abordado con gran profundidad el desempeño de este grupo en el mundo del trabajo del ferrocarril y bananero desde finales del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX.¹ Además, es en los años cuarenta cuando a partir de la reformas del Estado nación a raíz de la guerra civil de 1948, se les da a los inmigrantes antillanos nacidos en el país, el derecho de acceso directo a la ciudadanía costarricense.

En este escrito se abordan las acciones de los afrocaribeños en el campo de juego de la construcción del Estado-nación costarricense, mediante la búsqueda de sus lógicas, discursos y prácticas en el campo político. Para este análisis se recurre a la interpretación de los campos organizativo y político partidario regional, comunal y nacional como referentes de gestión afrocaribeña, en su interlocución con

* Antropólogo, profesor e investigador del Departamento de Antropología de la Universidad de Costa Rica.

otros grupos o pueblos culturalmente diferenciados y con el Estado. En consecuencia, interesa sacar a la luz lo que hace que lo afrocaribeño se vuelva un discurso necesario. Para ello, se analizan las condiciones sociales de la producción y de la recepción del discurso étnico afrocaribeño en el campo político-partidario, pues ahí se juega con la visibilización e invisibilización de lo afrocaribeño.

Para Bourdieu el campo de poder se entiende como:

“el espacio de juego dentro del cual los poseedores de capital (de diferentes especies) luchan, sobre todo, por el poder sobre el Estado, es decir, sobre el capital estatal que otorga poder sobre las diferentes especies de capital y sobre su reproducción”.²

El juego de las relaciones de poder que se da en torno al Estado y la participación política de los afrocaribeños es uno de los intereses principales de este escrito. Por ello, se le sigue la pista al campo político partidario, identificando sus valores particulares y sus propios principios regulatorios. Estos principios definen los límites de un espacio socialmente estructurado donde los agentes luchan en función de la posición que ocupan en dicho espacio, ya sea para modificarlo, ya sea para conservar sus fronteras y configuración. Es en este campo de relaciones donde interesa comprender la posición que históricamente ha jugado la población afrocaribeña. De ahí que el interés inicial del abordaje se ubique en Limón –destino principal de la migración antillana y espacio privilegiado para la reproducción simbólica y material de este grupo, por lo menos hasta mediados del siglo XX–, para, partiendo de un análisis local, pasar a esferas mayores como la regional o nacional.

Para abordar la temática planteada se propone de seguido un esbozo de antecedentes en donde se atisba, a grandes rasgos, la historia del grupo afrocaribeño en el marco de la región caribeña costarricense hasta la década de los años cuarenta del siglo XX. Después se exploran las principales tendencias de la participación afrocaribeña organizada, para, sobre esta base, desarrollar las diversas esferas de participación afrocaribeña en el juego electoral de diversos partidos políticos. Por último se propone una reflexión final.

2. Antecedentes

Hasta finales del siglo XIX el litoral caribe costarricense empieza a tener un significado para el Estado nacional. Antes de ese momento, la herencia de las haciendas cacaoteras de propietarios au-

sentistas con arraigo colonial, los descendientes de origen africano de la estructura colonial, los pueblos indígenas y los pescadores costeros de origen afrocaribeño hacían de aquel espacio un punto de confluencia cultural y de relativo aislamiento.

Un paisaje agreste, selvas impenetrables, difíciles condiciones sanitarias y débil vínculo con el resto del país, lo hacían presa fácil de las incursiones de piratas miskitos y de los intereses geopolíticos de la Corona Británica. De ahí que la región permanece aislada del proyecto nacional hasta que se vislumbra la construcción de un ferrocarril y el establecimiento de un puerto para llevar al mercado europeo la producción cafetera de la zona central del país. Esta tarea titánica emprendida por el Estado al tenor del capital financiero internacional replantea el papel de la región y la convierte en un punto de discordia y lucha en el juego del poder de las elites gobernantes, desde finales del siglo XIX y primeras décadas del XX.

La construcción de la vía férrea, trasciende el capital económico y humano costarricense y pone al Estado nacional y a los sectores liberales gobernantes de la época a negociar con las empresas financieras internacionales y a cotizar su proyecto en el mercado internacional de la fuerza de trabajo.

Por prejuicios racistas en boga en aquellos años, los mentores de la nación esperan que el contingente poblacional atraído corresponda a pueblos europeos que alienten las ideas de desarrollo —entiéndase evolución— que proyectaban para la sociedad nacional. Si bien esta expectativa se concreta en alguna medida, pues ingresan europeos, los principales grupos de inmigrantes lo constituyen afrocaribeños y asiáticos.

La liberación de amplias poblaciones rurales provenientes del régimen esclavista en disolución en el caribe, las crisis rurales provocadas por el mercado internacional del azúcar, la inflexibilidad de una estructura agraria incapaz de insertar la población flotante, provocan un mundo caribeño insular de expulsión.

En una dimensión mundial, el flujo internacional de la fuerza de trabajo, con sus antecedentes en las industrias esclavistas, con nueva fachada, atiende las demandas de trabajadores en los polos de desarrollo del capital. A estos centros de atracción concurren habitantes de zonas superpobladas en China y Europa.

La fuerza centrífuga de las crisis en estados y regiones los induce a la salida y la fuerza centrípeta de los polos de desarrollo del capital, los convoca y los pone en escenarios ajenos y en interacción con otros culturalmente diversos. La mayor parte de estos procesos implican confrontación y asimilación forzada y también las fuerzas y la vita-

lidad de la construcción de nuevos y reformados referentes de identidad, que se fraguan al calor de filiaciones intraétnicas o multiétnicas.

El proyecto ferrocarrilero y unido a él el desarrollo de la plantación bananera en gran escala, se convierten en puntos de atracción e interacción de inmigrantes de muy diversos orígenes étnicos nacionales, e inclusive de costarricenses procedentes del centro del país, que ven el espacio caribeño por primera vez en sus vidas.³ Igualmente, las instalaciones muelleras en el litoral caribe costarricense, consolidan un polo de atracción de inmigrantes.

La disputa por el mejoramiento en las condiciones de vida y de trabajo, el desarrollo de la organización étnica, la huida a zonas de refugio y la apropiación campesina de territorios, son la constante para la reproducción cultural y material de los grupos culturalmente diversos.

La tercera década del siglo XX plantea una coyuntura muy significativa para el futuro de la población afrocostarricense presente en el litoral caribe. Se trata de la crisis de la producción bananera a cargo de la United Fruit Co., que desemboca en el posterior abandono y traslado de actividades a las tierras del Pacífico Sur. Esta crisis, producto de la caída del mercado mundial de banano, los problemas fitopatológicos generados por la sigatoka y la modalidad extractiva intensiva del cultivo con el consecuente agotamiento de la fertilidad de los suelos, enciende una fiera confrontación entre los trabajadores y la compañía.

Los intereses de la compañía transnacional se ven atendidos por el Estado, mientras que los intereses de los trabajadores sólo tienen eco en su propia acción organizada, en las estructuras sindicales y en el recién fundado Partido Comunista.

Los procesos de asentamiento de los inmigrantes afrocaribeños, se van dando progresivamente desde los primeros pasos de la construcción del ferrocarril, como producto de los campamentos linieros y posteriormente con la expansión bananera. Esta tendencia a la campesinización, a la negociación por la tierra y al arraigo, no solo se respalda en la cultura rural de los inmigrantes, sino también en el hecho de que la vida obrera depara muchos sinsabores que deben ser enfrentados con recursos alternativos. De ahí la constante incursión de obreros en ríos y montes en busca de alimentos que no suplía la empresa o como alternativa a las crisis provocadas por las constantes huelgas en donde las privaciones se hacían cada vez más agobiantes.

El conocimiento de montes y ríos en actividades de cacería, recolección y pesca, pone en contacto a estos obreros, con un mundo ajeno a los intereses agrocomerciales de la empresa bananera, que

puede ser concebido como el mundo de la huida, de la recreación o simplemente como el mundo del abastecimiento, el asentamiento y la apropiación. De ahí surgen el conjunto de disposiciones que se estructuran hacia el cimarronaje campesino, forma de resistencia cultural de los afrocaribeños en poblados linieros y costeros. En poblados como estos se instituyen escuelas no oficiales, que usan y enseñan el inglés y que en principio surgen al amparo de la compañía bananera, pero que posteriormente son asumidas por las iglesias y los pobladores.

Las escuelas parroquiales y las sociedades de apoyo mutuo como las logias resultan ser alternativas de organización que afirman la solidaridad intraétnica y apoyan la reproducción cultural y material del grupo.

Para los años veinte el panorama afrocaribeño demográficamente va perdiendo peso ganándolo progresivamente los inmigrantes mestizos y nicaragüenses. Estos actores se suman a la corriente provocada por el mercado laboral y se mueven hacia los polos del desarrollo bananero aportando sus referentes culturales y su experiencia y también generando tensiones étnicas.

Durante los años cuarenta, la fuerza de la presencia demográfica y cultural afrocaribeña se ve progresivamente afectada por un fuerte proceso migratorio hacia Panamá en 1939, y por la migración hacia los Estados Unidos de América y hacia la capital San José, principal concentración administrativa y de servicios del país.

En una comparación de los datos censales de 1927 y de 1950 según lo que se denominó en aquellas épocas como datos raciales, se constata que para Limón la población de "raza negra" pasó de 57.1% a un 33.2%. Para el país este grupo étnico pasa de 4.5% en 1927 a un 1.9% en 1950. Por su parte, la población "blanca y mestiza" en 1927 era de un 37.6% y en 1950 constituye un 62.7%.⁴ Según Purcel⁵ en 1950 y principios de los años sesenta, se repite con magnitud ampliada la migración hacia los Estados Unidos de América, este es un proceso principalmente protagonizado por mujeres que se contratan en el mercado de los servicios domésticos en aquella nación.

Los procesos migratorios hacia otros países así como a la zona central del país, forman parte de una corriente de búsqueda hacia un cambio en las condiciones de vida. La expectativa es salir del espacio de reproducción rural y la movilidad laboral hacia otros sectores productivos, así como hacia otras regiones es coincidente con esta tendencia. Al respecto Bourgois afirma:

“durante el decenio de los sesenta los cacaoteros pudieron enviar a sus hijos a la secundaria, e incluso a la universidad. La mayoría de esta nueva generación de negros con educación (muchos de los cuales son profesionales) no regresaron al trabajo agrícola. Sembrar cacao no era considerado un estilo de vida satisfactorio para universitarios, no importa lo existoso que pudiera parecer en el ambiente rural de sus padres campesinos. En consecuencia, los jóvenes negros empezaron a dejar las fincas de sus padres y a emigrar a Puerto Limón, San José, Ciudad de Panamá, o Nueva York, donde hallaban mejores oportunidades de trabajo para mejorar económicamente... Esta aspiración de movilidad social que denigra el trabajo agrícola existía entre la población negra desde los años veinte”.⁶

Independientemente de la migración laboral hacia otros destinos y las implicaciones que este proceso tiene en la reproducción cultural del grupo, en el contexto regional caribeño, los afrocostarricenses mantienen una presencia demográfica y simbólica sostenida hasta el presente.

Por su parte, para los años cuarenta, se puede afirmar, que esta población con la fuerza del cimarronaje campesino, con la experiencia en su organización de trabajadores –Artisans and Labourers Union–,⁷ en sus específicas estrategias de lucha y resistencia obrera,⁸ con su forma organizativa pan-africanistas –Universal Negro Improvement Association–, las escuelas parroquiales de inglés y las logias o sociedades de apoyo mutuo, permanece activamente visible en los territorios del litoral caribe. Para la segunda mitad del siglo XX, la movilidad hacia el aprovechamiento de un nuevo clima de oportunidades, en donde la migración al extranjero, el permear las estructuras de empleo del sector público, la competencia por el acceso al capital simbólico de la educación y de la profesionalización, así como la participación en el campo de la competencia de la empresa privada y de la empresarialización, constituyen las corrientes de intereses del sector con mayor oportunidad del grupo.

3. De la organización popular a las estructuras partidarias

La historia de Limón está plagada de las más diversas formas de resistencia y lucha étnica, obrera y popular. Sin pretender abordar en este escrito cada uno de los episodios del movimiento social limonense, interesa explorar las relaciones entre los espacios organizativos y las estructuras político-partidarias. En ese campo de relaciones, interesa comprender las esferas de la participación de agentes de ascendencia afrocaribeña.

Desde la organización sindical y popular se han dado luchas y buscado soluciones a las permanentes y deficitarias condiciones que ofrece el panorama laboral y el espacio urbano limonense.

Para finales del siglo XIX y principios del XX con los procesos de la construcción del ferrocarril al litoral caribe y posteriormente con la plantación bananera, una rígida jerarquía ocupacional, estructuras ocupacionales de segregación según el origen étnico nacional de los trabajadores, estructuras salariales altamente estratificadas no sólo por oficios, sino también por origen, mecanismos extractivos de la capacidad del trabajador de tipo servil o esclavistas, estilos de trabajo y mecanismos coercitivos en donde estaba en juego la vida de los trabajadores, son parte de la vida cotidiana del campamento liniero y posteriormente de la plantación. De ahí que las primeras formas de resistencia étnico-obrera de que se tiene noticia en el país, se dan en la comarca de Limón. Estos capítulos del movimiento social tienen como agentes a grupos con orígenes étnicos y nacionalmente diferenciados que resisten las condiciones de trabajo liniero a las que se ven sometidos en su condición de inmigrantes irlandeses, afrocaribeños, chinos, italianos, etc.⁹

A principios del siglo XX, la participación organizada de los afrocaribeños se instrumenta por medio del Artisan and Labourer's Union que ya había tenido una trayectoria de huelga desde 1910.

"El negro resitió esta situación de opresión. Hubo numerosas huelgas y movimientos a lo largo y ancho de la provincia, que trataban de eliminar las condiciones de opresión económica y discriminación. Basta citar algunos casos: en 1913 se organizaron las dos primeras grandes huelgas bananeras, una en Barmouth de Siquirres y otra en Sixaola; esta última reprimida con la intervención de 150 hombres armados del gobierno. En 1918, hubo un nuevo movimiento huelguístico en Talamanca, con saldo de, al menos, dos muertos y numerosos heridos. En esta huelga, la compañía con total apoyo del gobierno, trajo rompehuelgas blancos, expulsó a los negros de las fincas y quemó los ranchos. Otra huelga, en 1919, tuvo una duración de nueve meses. Estos movimientos fueron conducidos por sindicatos tales como la Artisans and Labourers Union, que agrupaba a los negros".¹⁰

Después de los movimientos huelguísticos consignados y hasta 1919, según algunos analistas,¹¹ la organización afrocaribeña queda confinada a la organización religiosa y social. En esta fecha y dentro de este marco de acción, los afrocaribeños fundan en Limón la Universal Negro Improvement Association. Este movimiento se inspira en la unidad del afroamericano y es coincidente con una tendencia del movimiento afrocaribeño en Limón después de 1910, en donde se pasa de la reivindicación típicamente obrera, a la filiación organizada por la preservación de los referentes culturales de la africanía.

Otro contexto para abordar expresiones del descontento obrero en el Caribe costarricense, se encuentra en la crisis mundial del capital de los años treinta, que sumada a los negativos efectos de la enfermedad de la sigatoka sobre las plantaciones bananeras de la United Fruit Co. a principios de esta década y a un gran descontento obrero acumulado, provoca la huelga bananera de 1934. Esta acción obrera moviliza más de 10.000 trabajadores de las plantaciones bananeras del Caribe y otros sectores como pequeños y medianos propietarios, ferrocarrileros y muelleros.

Por parte de los trabajadores, las expresiones de lucha fueron el paro en las plantaciones y en las instalaciones muelleras y ferrocarrileras, la destrucción de plantaciones y el levantamiento de vías férreas durante las primeras etapas de la huelga. El Estado, de consumo con los intereses empresariales, ejerce coerción sobre los trabajadores:

“A los líderes se les persiguió y a muchos trabajadores se les arrestó. Luego tuvieron que enfrentar procesos judiciales. La agresión violenta llegó inclusive a la tortura. A los trabajadores extranjeros se les acusó de “comunistas” y se les expulsó del territorio nacional”.¹²

Este movimiento obrero ocurre principalmente en el espacio de las plantaciones bananeras, mientras que en la ciudad de Limón se suman los trabajadores muelleros y ferrocarrileros.

“Paralización de todo, empezando con que nadie podía trabajar en los barcos, en los muelles; era la cosa fuerte detener la exportación de banano... y la importación, la cosas que venían de fuera para acá...no había transportes porque había paralización completamente, la gente si podía aguantar todo hasta que pasara la huelga...”¹³

La huelga tiene dos relatos, uno propio de la plantación en donde las acciones de lucha son más visibles y consecuentemente más penalizadas y otro, el contexto urbano limonense que se diferencia por la inmovilización de las actividades muelleras y ferrocarrileras.

La participación afrocaribeña en las huelgas, en consonancia con la proporción de obreros nacionales y extranjeros, la mayor parte de actuación huelguística se le atribuye a los primeros en detrimento de los segundos.

“El origen de los trabajadores que están en la bananeras todavía no se pueden determinar como limonenses, es decir lo que nosotros conocemos desde el punto de vista cultural, del punto de vista de población..., la percepción que tenemos del limonense no es precisamente con las huelgas bananeras: ahí hay

guanacastecos, ahí hay puntarenenses; aún todavía nosotros podemos considerar que la composición humana de los trabajadores bananeros no son limonenses propiamente, son inmigrantes".¹⁴

Otra corriente de interpretación sobre las características del movimiento obrero afrocaribeño se atribuye a su condición de extranjeros. Hay que recordar que una buena parte del discurso político de la época está cargado de connotaciones nacionalistas y, en consecuencia, la causa obrera de izquierda también hace evidente la lucha por los intereses nacionales, en confrontación con los intereses de la compañía bananera. No obstante, el situar a los afrocaribeños en la condición de extranjeros, no es del todo una razón para afiliarlos mecánicamente a los intereses de la empresa ni a los intereses obreros.

Chomsky¹⁵ haciendo acopio de diversas posiciones que respaldan esta tesis, afirma que a pesar del intento del Partido Comunista por organizar la huelga a partir de líneas étnicas, los afrocaribeños estuvieron significativamente ausentes de las actividades de la huelga. Evidencias al respecto las rescata Chomsky del hecho consignado por Bourgois de que de 300 huelguistas apresados, únicamente dos tenían nombres anglófonos.

La diferencial participación huelguística de los afrocaribeños, se puede explicar en razón de que una buena parte del grupo tenía una doble posición: por su condición de pequeños y medianos productores no podían estar a favor de medidas que afectaran su producción. Además, en su condición de inmigrantes podían ser objeto de expulsión del país.

Otras fuentes como Kepner y Soothil¹⁶ indican que a pesar de los intentos para dividir a los trabajadores "blancos" y "negros", los afrocaribeños se unieron a los huelguistas. Entre éstos estaban los trabajadores de los ferrocarriles y de los puertos; además el movimiento fue apoyado por los productores independientes, por otros sindicatos de otros sectores y por personas aisladas de diferentes zonas del país.

Las voces obreras latino-mestizas, los políticos racistas, los afrocaribeños y la voz del Partido Comunista utilizan el terreno legislativo y la prensa para opinar. Este es un campo de juego principalmente urbano y del valle central del país, en donde se ponen en la mesa del debate las relaciones de poder para decidir sobre el destino de los pobladores afrocaribeños.¹⁷

La estrategia de la empresa se dirigió hacia la desmovilización de los trabajadores y hacia la exaltación de la divisiones internas. El discurso empresarial y sus ecos en los sectores políticos de turno en

el Estado, hicieron distinciones entre obreros de empresas independientes y obreros de la compañía, entre obreros nacionales y obreros extranjeros.

Las corrientes de opinión construidas sobre las diferencias entre los trabajadores, fueron desembocando en una oposición entre discursos racistas-discriminadores impulsados por la UFCo. y discursos clasistas-integradores promovidos por los sindicatos y por el Partido Comunista.

Toda esta vorágine de intereses desatados entre los años treinta, se dirimen finalmente en favor de la empresa, mediante la firma del contrato Cortés-Chittenden entre la Compañía Bananera y el Estado costarricense el 7 de diciembre de 1934,¹⁸ en donde se acuerda el traslado de las operaciones bananeras al Pacífico Sur.

La cúspide del debate sobre la composición homogénea o multiétnica del mercado laboral bananero se da al tenor de las negociaciones del citado contrato, aunque ya estaban en la escena las disputas entre las supuestas prerrogativas de la compañía para la contratación de trabajadores extranjeros.

De este contrato y para los propósitos de este trabajo podemos rescatar cuatro importantes incidencias sobre la reproducción material y simbólica afrocaribeña.

El primer aspecto especialmente relevante para efectos de este análisis, es la cláusula en la ley reglamentadora especial que acompaña el contrato, en donde se establece que la compañía no podía contratar "gente de color" en sus actividades del litoral Pacífico.¹⁹ Lo cual impone un cerco a la movilidad de los inmigrantes.

El segundo elemento se refiere a que en la negociación el Estado obtiene de la UFCo. la recuperación de territorios bananeros para asentar inmigrantes del resto del país o exobreros de la plantación. Estos territorios se abren hacia la consolidación en el caribe de inmigrantes mestizos procedentes de otras regiones del país que llegan para quedarse, a diferencia de sectores de obreros que están en la zona solo transitoriamente y luego vuelven a sus lugares de origen.²⁰

La corriente campesina de pequeños y medianos propietarios mestizos y afrocaribeños si bien se dirige en cierta forma al abasto de los requerimientos familiares, también se afianzan lazos de solidaridad y de reciprocidad y se aporta a un mercado regional. Paulatinamente el cacao y posteriormente el maíz van ganando terreno como principales vínculos de los campesinos en el mercado regional. Este proceso se va dando hasta que para los años cincuenta, la provincia de Limón exportó 5 263 toneladas de cacao; con respecto al maíz, se pasó de no tener ninguna significación en las mercancías que se

transportaban en el ferrocarril, hasta llegar en 1952-53 a 17 690 toneladas enviadas desde Limón hasta San José, todas provenientes de un origen esencialmente campesino.²¹

El tercer elemento es que desde que la empresa transnacional inicia su traslado hacia el Pacífico, se aprovechan las instalaciones en el puerto del Caribe y el personal afrocaribeño calificado que ahí trabajaba. Esto crea un espacio de reproducción afrocaribeña ligada a la actividad de la compañía bananera.

Un cuarto elemento importante es que si bien la UFCo. negocia el traslado de sus plantaciones al Pacífico, lo cierto es que el Caribe mantiene una voraz industria extractiva maderera que al cabo de los años exporta una buena parte del patrimonio forestal de la región.

“La explotación maderera es una de las más grandes actividades de la zona Atlántica. Las fuertes lluvias mantienen los bosques verdes y frescos, evitando así incendios y erosión del suelo. Bajo estas condiciones los árboles se reproducen en un período de pocos años. Muchas áreas han sido explotadas varias veces, y fincas de banano abandonadas producirán cedro, listo para el mercado en menos de veinte años.”²²

El ferrocarril debe adaptarse con trenes madereros que transporten los troncos desde las zonas de extracción hasta los muelles y de ahí hacia el exterior o en menor medida se venden en el mercado nacional.

“Limón era una comunidad pequeña que empezó a reactivarse a través del cacao y la exportación de madera,... veíamos los trenes moverse, y ahora no traían banano, veíamos unas enormes tucas, los barcos llegaban al muelle cargaban madera el barco llegaba, el avión llegaba y el tren llegaba, el tren, el avión y el barco se iban, yo sabía que llevaba madera y antes era banano...”²³

Además de la extracción maderera, después de 1938 la compañía mantiene su presencia en la zona americana de Limón con el manejo del hospital y los comisariatos, los servicios de carga y descarga en el muelle y con la producción de cacao en Cimarrones, Penschurt, Zent, Madre de Dios y Río Hondo, entre otras actividades.²⁴ Esto hace suponer que una parte del personal afrocaribeño puede continuar con sus trabajos en Limón.

Igualmente para los años siguientes y paralelo al traslado de 1938, la compañía bananera sigue teniendo una presencia en la dinámica productiva de la región entre 1938 y 1950 con la búsqueda de cultivos alternativos al banano y con los “proyectos asociados de guerra”. Con estos se pretendía atender las necesidades de Estados

Unidos de América de caucho y abacá. Cultivos que se debilitan hasta su extinción en 1950.

Todavía en el presente, a finales del siglo XX, en poblados como La Francia y Batán, adultos mayores afrocaribeños, recuerdan el sistema de producción centralizado de aquellas plantaciones, así como el efecto de su disolución de post-guerra.

Interesa establecer aquí que la dinámica productiva y las relaciones sociales que se constituyeron en aquella frustrada empresa, se fundaron sobre la base de poblados linieros, en donde la población afrocaribeña mantenía una presencia mayoritaria para aquella época. Se podría afirmar que este ensayo productivo también fue un medio para que, en unión con las unidades productivas campesinas y con sectores medios, los afrocaribeños resistieran la crisis ocupacional provocada por la traslado de la actividad bananera.

En la década de los años cincuenta, se escriben nuevos capítulos del movimiento obrero en la región. Se pueden situar los movimientos de 1954-1955 ambos, espacios de confrontación entre la Chiriquí Land Co. y más de mil obreros.²⁵ Estas opciones de lucha se hacen más viables en el contexto de la segunda gran expansión bananera que se da a partir de 1957. En este referente, la lucha sindical y las estrategias políticas de la izquierda ganan terreno en el contingente obrero mestizo.

En el contexto urbano y actuando principalmente en los servicios muelleros se desarrolla la organización de trabajadores, especialmente del Sindicato de Trabajadores Limonenses bajo la jefatura de líderes obreros afrocaribeños, y esta ha sido una instancia importante de beligerancia obrera y comunal. De hecho, es desde ese campo de lucha por el poder desde donde surge la candidatura de Marvin Wright, fundador del partido Auténtico Limonense (PAL), de quién se informará luego.

Según opinan intelectuales y dirigentes limonenses afrocaribeños:

"Es posible que el sindicalismo haya sido el único campo que le ha permitido al negro ejercer un liderazgo y lucha por su pueblo".²⁶

Desde la acción comunal organizada en torno a demandas obreras, infraestructurales, sanitarias, salud, vivienda, educación, etc., han surgido en escena diversos líderes afrocaribeños.

Un campo de lucha singular en las diversas experiencias de organización popular en Costa Rica lo constituyen, las huelgas y movimientos sociales liderados por comités cívicos. Sin pretender analizar en detalle cada una de estas experiencias de lucha, si se puede

afirmar que éstas han sido formas de organización en donde confluyen diversos sectores con intereses heterogéneos, que confrontan al Estado en la búsqueda de solución a problemáticas muy diversas. En estos comités y en la acción organizada convergen, con diferentes pesos, trabajadores bananeros, ferrocarrileros, muelleros, empleados públicos y sectores comunales organizados. En estos procesos también se unen iglesias, estudiantes, sindicatos, federaciones de trabajadores y otras instancias obreras, campesinas y comunales de carácter local, regional o nacional. Y obviamente, en cada capítulo de la acción organizada popular han entrado a jugar, con diversa significación, los intereses de partidos políticos locales y nacionales.

En 1975, 1979, 1981, 1989, 1990, 1992 y en agosto de 1996, la acción comunal organizada ha venido presentando demandas, que en general, tienen que ver con la calidad y tipo de servicios que brinda el Estado en la región. A estas luchas populares se agregan la huelga de UTBA en 1968 y la huelga de la Federación de Trabajadores Limonenses (FETRAL) en 1979, en donde el espacio urbano de Limón fue el principal escenario de la confrontación.

Las constantes de la confrontación han sido una amplia movilización popular con fuertes expresiones de violencia y el Estado por medio de negociadores y la masiva presencia policial. Ambos grupos en conflicto se enfrentan en la negociación, pero también en las calles con claras expresiones de violencia.

El fondo de la disconformidad popular ha sido ¿cuál es la dirección del desarrollo regional y quién se beneficia de él?

Por ejemplo, en 1975, el Comité Cívico, aglutinando gran cantidad de sectores, incluida la municipalidad, legitimado en un Cabildo Abierto, toman las calles, cierran la ciudad con barricadas y se da una huelga general. Los problemas entendidos comunalmente como prioritarios fueron presentados en la negociación al Estado. Ahí se ventilan deficiencias en la infraestructura educativa y de salud, saneamiento ambiental, fuentes de trabajo, servicios de transporte y recreación, educación superior regional, entre otros.

En 1990, el movimiento cívico aglutinado alrededor del Consejo Permanente para el Estudio y Solución de los Problemas de Limón, entrega un pliego de múltiples peticiones al gobierno.

Igualmente, para 1996, bajo el liderazgo de un comité cívico denominado Limón en Lucha, se unen 57 organizaciones. En esta oportunidad, en el marco de 78 demandas sobre la calidad y cantidad de los servicios en la región, surge un nuevo polo de conflicto a raíz de la pretendida modernización portuaria y del cambio en los procesos de negociación y contratación de la carga y descarga del puerto.

En estas formas de lucha, diferentes líderes gremiales, comunales, académicos y políticos afrocaribeños han tenido su participación en los comités, así como en las organizaciones adscritas.

Una de las figuras reconocidas en este aspecto fue Roberto Robinson Lindo, quien desde el 14 de setiembre de 1978, inició su lucha en el actual Barrio La Colina en Puerto Limón, movido por la escasez de viviendas y problemas sociales del cantón central de Limón. A partir de la popularidad lograda en estos movimientos, participó como candidato a diputado en las elecciones de 1982. A este protagonista de las luchas populares de aquellos años se le achacan 19 movimientos de presión, tanto en la localidad mencionada como en otros puntos de la región, tales como Guápiles, La Rita, Pacuarito, Tapón de Moín, la Laguna de Cristóbal Colón, etc.²⁷

Para el movimiento de 1996, entre los seis miembros del comité, figuraban los siguientes afrocaribeños: Danilo Powell (coordinador), Secretario General del Sindicato de Trabajadores de Junta de Administración Portuaria y Desarrollo de la Vertiente Atlántica (JAPDEVA); Allors Griffith (subcoordinador): exdirigente de la lucha muellera, exregidor municipal, dirigente del sindicato de Trabajadores Portuarios y Ferrocarrileros del Atlántico; Marvin Wright Lindo (comisión de huelga): presidente del Partido Auténtico Limonense, excandidato a diputado, exdirigente de lucha muellera. Además participan otros dos limonense mestizos, miembros de sindicatos del sector salud y un acompañante de la iglesia católica.

En el otro polo y desde la posición del Estado participó Marvin Taylor, limonense afrocaribeño, en su condición de Viceministro de Hacienda.

Como es la tendencia en estos espacios de participación política, se nota un ascenso de los mentores de las causas populares, desde las acciones comunales organizadas hasta las estructuras partidarias de base y de ahí hasta los puestos de elección popular. También, se puede afirmar que el campo de la lucha comunal ha sido un espacio de integración interétnica, pues las condiciones afectan a los sectores sin distinciones étnicas y la lucha se vuelve heterogénea en los intereses y en la participación. Un elemento importante de estas luchas urbanas limonenses lo constituye el hecho de que el liderazgo afrocaribeño que ahí se da, proviene principalmente de aquella matriz obrera —estibadores, ferrocarrileros, empleados de JAPDEVA— que se encuentra más afín a los intereses populares en pugna. Mientras que los sectores profesionales, que atesoran el capital simbólico de la educación, participan al otro lado de la mesa, como garantes de

los intereses del partido y de su instrumentalización en el Estado, tratando de legitimarse ante los sectores populares de la región.

En otro plano, se debe hacer mención de un conjunto de organizaciones culturales y de desarrollo convocadas principalmente por la filiación afrocaribeña.²⁸ Estas organizaciones son herederas de las consignas garbinistas, y se mueven principalmente hacia la divulgación y rescate de ascendencia y pertenencia africana. En ellas participa un sector importante de la intelectualidad afrocaribeña y es un espacio importante de rescate y revitalización cultural.

Ante la tarea del desarrollo y bajo la forma de organismos no gubernamentales se encuentran un conjunto de acciones en Limón y en San José, que atienden asuntos de género, desarrollo empresarial, comunicación, etc. En estas acciones confluyen principalmente sectores profesionales y empresarios afrocaribeños.

3. Participación y cooptación afrocaribeña en las estructuras partidarias regionales y nacionales

3.1. El contexto de la guerra civil de 1948

Para los años cuarenta, facciones de la intelectualidad con gran reconocimiento en el discurso educativo y político de la época, divulgan apreciaciones cargadas de racismo y estigmatización sobre la población afrocaribeña. Un ejemplo de este pensamiento lo encontramos en la siguiente cita de Carlos Monge Alfaro, intelectual y político de la época, cuando al comparar la economía cafetalera vallecentrista con la producción bananera en el Caribe, indica lo siguiente:

“Si no hubiera existido un labriego independiente y trabajador, tal vez no habría evolucionado tan rápidamente el cultivo del café. Otra cosa fué el banano: se plantó en tierras vírgenes a las cuales no se adaptaba el costarricense. De ahí la importancia del negro.

Desde el punto de vista sociológico, la zona atlántica tiene diferencias fundamentales con respecto a la Meseta Central y aún con Guanacaste. El factor negro es esencial en esas zonas y ha creado complicaciones sociales y colectivas. De Limón no se puede hablar sin tomar en cuenta a los africanos traídos por la Compañía desde Jamaica”.²⁹

Al referirse a los habitantes afrocaribeños, este autor les califica en los siguientes términos:

“El negro nunca se entronca a la sensibilidad nacional; siempre forma islote en el concierto de la república. Su temperamento y su organismo sumamente re-

sistentes, han triunfado en las condiciones climatéricas de la zona Atlántica. Soporta calores, enfermedades y siempre está en magníficas condiciones para trabajar. Fue el alma de los bananales; sin él quizá la Compañía no habría podido exportar la fruta. Generalmente son altos, pedantes, de mentalidad muy torpe, pero de muy desarrollada vanidad. Viven desde Limón hasta Peralta. Son muy lujosos y se distinguen por sus zapatos chillones, por sus vestidos y chalecos blancos. En Puerto Limón hay escuelas especiales para ellos, pero generalmente son muy tardos en aprehender. Con la decadencia de la zona Atlántica buscan otros sitios para vivir. La primera población de la Meseta Central que se ha visto afectada con ese éxodo de negros es San José. Sus calles de vez en cuando se ven adornadas con uno que otro representante de la raza de color. Permanecen casi sin mezclarse. Forman, como dijimos anteriormente, un grupo flotante sin nacionalidad espiritual".³⁰

Estas apreciaciones son parte de un libro denominado *Geografía social y humana de Costa Rica*, ratificado mediante decreto ejecutivo como texto oficial para la enseñanza secundaria en 1942. Opiniones de esta naturaleza sobre la población afrocaribeña, asumidas por actores en el juego del poder de la época e introducidas en el sistema oficial de enseñanza, restringen notoriamente la viabilidad de la incorporación de los afrocaribeños a la nacionalidad costarricense. La fuerte presencia de prejuicios acuerpados por el Estado y por los sistemas de enseñanza, hace que el cuerpo, la vestimenta, las representaciones y las prácticas afrocaribeñas, se vean como elementos de distinción-separación con respecto a "lo costarricense"

En otra corriente de opinión, en la década de los 40 se experimentan relevantes transformaciones políticas que impulsan un nuevo modelo de Estado de corte social demócrata, en el cual se plantean condiciones más favorables para la integración de los afrocaribeños a la nación, el ejercicio de la ciudadanía y la participación en el juego político electoral.

En parte, se puede incluir entre las razones para este nuevo enfoque sobre los inmigrantes laborales étnicamente diferenciados, las oprobiosas legislaciones discriminatorias de la administración Calderón Guardia (1940-1944). Al respecto es especialmente revelador el decreto ejecutivo n.4 del 26 de abril de 1942, Reglamento de Migración, en donde se cierran las puertas a la migración de población de "raza negra", chinos, árabes, turcos, sirios, armenios, gitanos, culíes por considerarlos inmigrantes indeseables en razón de las pestes y conductas supuestamente contrarias a las de los costarricenses.³¹

Llama la atención que el instaurador de las Garantías Sociales, fuese también el gestor de una ley de exclusión que hace eco de una ideología explícitamente racista.

No es de extrañar que en esas condiciones, el discurso de las fuerzas políticas opositoras a su gestión y vehiculadas a través del naciente partido Liberación Nacional, plantearan una posición diferente en cuanto a las posibilidades de participación de los afrocaribeños y de otras “minorías” en el concierto nacional.

En 1948, se desarrollan los acontecimientos militares de la guerra civil denominada popularmente como “Revolución del 48”, al término de la cual finalmente se instaura el proyecto de “Segunda República” impulsado por los ideólogos social demócratas.³²

Para los propósitos de este escrito, conviene destacar que dentro de la complejidad y violencia que significó la confrontación militar descentralizada, principalmente en espacios como Cartago y San Isidro de El General, el caribe costarricense estuvo también en el escenario de la guerra.

En la vía férrea y el centro de Limón, la población fue testigo de una ocupación militar con fines estratégicos, en donde el objetivo principal lo constituyó la toma de las instalaciones muelleras y el control del ferrocarril.

Algunos testimonios de aquellos hechos evidencian el poco efecto militar de la lucha en la región, y el alto nivel de polarización partidista que propicia:

“Realmente las elecciones esas fueron tan fraudulentas que mucha gente llegó al tope del calderonismo y se pasaron a Liberación. Unos por acomodarse y otros por principios... porque Limón era y sigue siendo calderonista -en todas las elecciones posteriores a eso ha ganado el partido contrario a Liberación... creo que solo en las de Figueres no. La élite de Limón, incluyendo los Garrón eran calderonistas... Dejaron de serlo en el 48...

En la noche yo me quedé en la zona porque decían que los comunistas iban a atacar. Mentira. Yo era y sigo siendo calderonista y ahí estuve cuidando la puerta principal con un guatemalteco que era empleado de la bananera... Estando ahí llegaron todos los que tomaron Limón, Starke, Rossi, todos amigos míos... y ahí conversamos y siguió la cosa... Al día siguiente, llegaron los liberacionistas y tiraron una avionetilla con unas bombas que eran unos cilindros de gas con tan mala puntería que todos cayeron en el mar... y ametrallaron y unos tiros pegaron en la fábrica de hielo de los Garrón y mi casa estaba a la par.³³

Limón era y siempre ha sido de poco interés para los políticos.. Pero la revolución del 48 toco Limón porque los revolucionarios se habían visto poco forzados y al ver que a Limón no le dieron importancia se tomo prácticamente caminando el Cuartel de Limón y además tenían la garantía de que no podía venir un ataque por tierra solo por ferrocarril”.³⁴

De esta forma se libra en suelo caribeño la primera causa de signo “nacional”, aunque llevada a término principalmente por foráneos y de la cual los limonenses son principalmente testigos.

Conviene destacar que al calor de los procesos bélicos del año 1948 y conforme avanza la confrontación, se hace visible en Limón una corriente de incertidumbre que se empieza a cifrar en los afrocaribeños: una parte se siente ajena a los motivos de la guerra por su condición de extranjeros, –recordemos que el motivo explícito de la guerra fue el respeto al sufragio y este grupo no votaba–; otro sector se identifica con el gobierno calderonista por la convocatoria que se hace para que los “negros” participen a su favor; y otro grupo atiende la adscripción de costarricenses que les hace la facción liberacionista. Algunos relatos dan cuenta de estas posiciones:

“En la revolución de 1948 la mayor parte de los negros no participó, el grueso del negro se fue a la montaña, a las fincas de familiares... porque no era una guerra de ellos.³⁵

Pocos son los que toman el arma y pelean al lado de las fuerzas calderonistas. La verdad es que la población negra, en gran parte no sabía nada del verdadero trasfondo de la contienda...

Conforme los figueristas avanzan desde Limón hacia el interior, el negro empieza a salir de su escondite, a por lo menos a relajar las medidas proteccionistas. De pronto descubre que para los figueristas también él es costarricense, desde que ha nacido en el país.³⁶

De manera interesante, del texto de Duncan, se desprende que la incertidumbre sobre la pertenencia nacional o extranjera de los afrocaribeños debe dirimirse en una condición de crisis y al calor de los procesos bélicos. Lo interesante es que la filiación razonada a la nación, pasa por una adscripción a los intereses partidarios en pugna.

Las disposiciones que los partidos utilizaron con fines de llevar adeptos a sus causas políticas y militares, pusieron en la mesa del juego de la identidad el valor de la nacionalidad costarricense y usaron sus oropeles para aumentar el apoyo afrocaribeño a la lucha armada y al partido. Esto llega en un momento de la historia del grupo en que se debatían en una fuerte incertidumbre sobre su pertenencia nacional, pues las generaciones descendientes de los inmigrantes jamaquinos ya no sentían tan claramente la pertenencia a aquellos orígenes. A esto se debe agregar que en el caribe insular entre 1929 y 1935, incluida Jamaica, se había dado una fuerte crisis con el gobierno colonial inglés; ocurrían los procesos independentistas de la metrópoli colonial inglesa; se consolidaban los intereses federativos en el Caribe a los cuales se suscribe Jamaica en 1947, situación que entra en crisis entre 1959-60, y que deriva en el referéndum de la independencia en 1961.³⁷

De esta forma, se puede entender que la bien valorada filiación colonial inglesa, elemento central del capital cultural afrocaribe-

ño inmigrante, se va diluyendo conforme se afianzan los intereses federativos en el Caribe y se obtiene la independencia. Es decir, los inmigrantes salieron de un territorio colonial que ya no existe, pues ahí se ha consolidado un Estado independiente.

3.2. Seducción y participación: el campo de juego de los afrocaribeños en el partido político

De la guerra civil de 1948 surge a las palestra política nacional el partido Liberación Nacional, en esta organización partidaria, la visión sobre las diferencias culturales no era unísona, pues ahí se ventilaban posiciones tan radicales como la ya citada de Carlos Monge Alfaro,³⁸ a la par de otra corriente de opinión promovida principalmente por José Figueres y Fernando Volio, que propugnaba la idea de la integración y del reconocimiento del caudal electoral que significaban los grupos “minoritarios” –afrocaribeños, indígenas, judíos, etc–.

Es factible que al ser Figueres hijo de inmigrantes catalanes, imprimió en él un interés hacia la problemática de aquellos que compartían una situación semejante, y que esto se viera sumado al posible caudal electoral que una imagen integradora podía generar en contraste con las leyes racistas y discriminatorias que habían propuesto sus oponentes políticos.

Dentro de la estrategia de integración de los afrocaribeños limonenses vale rescatar que además Figueres supo jugar con valores de pertenencia étnica en sus visitas a Limón, pues a finales de los años noventa del siglo XX, todavía resuena en la memoria de algunos adultos mayores afrocaribeños, el discurso en inglés que pronunciara en Limón con posterioridad al triunfo de la guerra civil. Este eco simbólico que combina filiación étnica y partidaria, fue a partir de ahí una especie de consigna en el desarrollo de la estrategia proselitista de este grupo político.

En la estrategia de apertura y de integración de los inmigrantes étnico-nacionales, la Junta Fundadora de la Segunda República, a instancia de la Asamblea Constituyente de 1949, anuló por medio del Decreto-Ley Nº 836, el Decreto Nº 10 del 31 de diciembre de 1934. Este nuevo decreto dispone el levantamiento de un padrón de toda la población, costarricenses o no, para la emisión generalizada de la documentación de identidad, conforme su nacionalidad y leyes respectivas.³⁹

Una voz de la intelectualidad afrocaribeña costarricense, reflexionando sobre aquellos procesos y sobre su incidencia en el sentido de pertenencia nacional de su grupo étnico dijo:

“Comienza un proceso -entre comillas- “invecivilizador”. Hay un nuevo régimen encabezado por José Figueres y hay una nueva idea. Mientras antes de los finales de los años cuarenta, la idea es que eran de Limón y se van a ir. Mentalidad que era compartida por nosotros, porque los negros limonenses siempre nos habíamos autodefinido como jamaicanos, como antillanos, y nos íbamos a ir. Y el esfuerzo del país es por “integrar” a esa población. Se concibe la integración como un proceso de asimilación; en el que el negro renunciaría a su herencia cultural pasando a ser tico. Eso definitivamente implicaba la desarticulación de esas estructuras culturales económica y sociales, que habían logrado ser el instrumento por medio del cual el negro mantenía esa nacionalidad como algo viviente. Entonces comienza la multa al chiquillo que habla inglés en clase, las maestras seguro tenían una gran colección de cincos -se refiere a monedas de 5 centavos de la moneda nacional-, porque cobraba un cinco por cada palabra, y las orejas nuestras comenzaron a crecer, porque en ese momento le jalaban a uno las orejas.

Es decir toda una mentalidad de liquidación, de desarticulación de los rasgos más importantes que mantenían nuestra nacionalidad como algo viviente”.⁴⁰

Tratar de entender el efecto simbólico y práctico de un proceso de nacionalización forzosa y de institucionalización de estrategias estatales -las escuelas-, para asentar la pertenencia nacional de los inmigrantes y de sus descendientes probablemente supone encontrarse con posiciones divergentes. Por un lado estaría el conjunto de disposiciones hacia la integración, proceso fuerte que se daba en diversas comunidades en donde en el contexto familiar se desarrollaba intencionalmente una socialización hispanizante. Por otra parte, se puede encontrar aquel conjunto de prácticas que tienden hacia la separación, una sobrevivencia importante al respecto lo pueden constituir prácticas religiosas y las logias. En el plano intermedio es posible ubicar aquellas intenciones -híbridas- en donde por ejemplo se enviaba a los niños a la escuela oficial hispanizante y a la escuela de inglés.⁴¹

Para los afrocaribeños que vivieron aquellas épocas los cambios en la perspectiva étnica del Estado se debía a que:

“los políticos solo quieren el voto negro y nada más. Los utilizan para ganar una elección y inmediatamente después, se les olvidan. Y cuando la comunidad negra organiza una actividad pocos vengán. Realmente no hay una red social entre los negros”.⁴²

Ahora bien, ¿qué cosecha política se logra entre las llamadas “minorías”, a partir de estas medidas integracionistas?

El juego político ha preparado las condiciones para que los afrocaribeños se sientan agradecidos y comprometidos con el partido Liberación Nacional y muy especialmente con José Figueres por el

espacio que les abrió dentro de la ciudadanía. En palabras de un afrocaribeño que vivió aquellos procesos electorales:

"Cuando José Figueres empezó campaña para las elecciones presidenciales fue a la comunidad negro y él ofreció esperanzas. Proclamó que todos merecían el derecho votar que todos eran iguales y que ya era la hora de que los niños negros recibieran una educación y oportunidades de calidad. Por primera vez Figueres incluyó a los negros y nos sentimos parte del país".⁴³

Dentro de esta tendencia de opinión afrocaribeña de adultos mayores podemos sumar lo dicho por Elberth Tylor Brown, de 52 años, descendiente de abuelos inmigrantes jamaquinos y habitante del poblado de 28 Millas. Este afrocaribeño, juzgando al Partido Liberación Nacional, indicó:

"La primera escuela de español no llegó al pueblo hasta 1954 bajo Figueres. El negro en Costa Rica que no es liberacionista es mal agradecido porque antes el negro no podía pasar por Turrialba y eso lo cambió Figueres".⁴⁴

El testimonio de una mujer adulta mayor de ascendencia afrocaribeña, residente en Matina, retrata la ambigüedad de la adscripción político-territorial y nacional de la población de estos inmigrantes:

"Antes no nos contaban porque nuestros parientes eran jamaquinos...pero allá en Jamaica no nos reconocían porque salimos del país, y acá era igual. Nos consideraban extranjeros a pesar de que muchos nacieron aquí en Costa Rica".⁴⁵

Este vínculo afrocaribeño-Liberación Nacional se nota en la contienda electoral de 1953. En estas elecciones los socialdemócratas participan bajo el signo del recién fundado partido Liberación Nacional (PLN) con la candidatura de José Figueres que se enfrenta a Fernando Castro Cervantes por el partido Demócrata, ante el cual obtiene una victoria con el 65% de los votos para presidente, diputados y municipales.⁴⁶

En este mismo contexto, las nuevas medidas políticas de cooptación partidaria de la población afrocaribeña, generan un salto cualitativo en su participación política, al catapultar su representación a la Asamblea Legislativa.

El ejemplo más ilustrativo de esta nueva esfera de participación afrocaribeña lo constituye Alex Curling, quien desarrolla una práctica sistemática de oposición a la legislación laboral discriminatoria y se convierte en el primer diputado negro del país. Accede a su curul en 1953 desde su condición de suplente por el partido Liberación Nacio-

nal y gracias a un reglamento de la Asamblea Legislativa que permitía a los suplentes asistir cuando los propietarios no lo hacían. En el caso de este puesto, en ausencia de Willian Reuben, quien resultó electo en el primer lugar por Limón y de otros diputados propietarios, fue el mecanismo que permitió a Curling entrar en la escena legislativa. Cabe establecer que Reuben mantiene su titularidad sobre el puesto y accede al mismo cuando así lo decide, en función de sus intereses. En estas circunstancias, Curling debe cederle el puesto.

En el escenario de la Asamblea Legislativa, el 2 de noviembre de 1953 se le da la bienvenida al diputado entrante. Al respecto, el acta de la sesión dice lo siguiente:

“Toma la palabra el Diputado señor Reuben y manifiesta que hay un hecho histórico al cual desea darle hoy realce. Ayer dos de las damas que engalanan esta Sala Legislativa, hicieron ver, que por primera vez, mujeres ocupaban curules de diputados. No hay duda que nuestra democracia se perfecciona cada vez más. El hecho histórico que hoy se va a permitir recalcar, también confirma el avance de nuestra democracia. Este hecho es el de que también por primera vez en nuestra historia, un elemento de la raza de color ha sido elegido para ocupar un asiento en esta Cámara. La raza de color fue traída a nuestro suelo para trabajar zonas duras, zonas que por la inclemencia del clima nuestros propios trabajadores no soportaban, le ha dado al país todo su esfuerzo, todas sus energías, y ha contribuido al igual que cualquier costarricense a obtener el progreso económico y que hoy vivimos y disfrutamos. Por lo tanto había que hacerle justicia a esta raza. Había que hacerle ver que nuestra Patria todos tienen los mismos derechos, sean blancos, amarillos o negros. La justicia se ha llevado a cabo, y para que simbólicamente sea en la primera sesión de trabajo de esta Cámara, se va a permitir solicitarle al señor Presidente y los demás señores diputados, lo excusen para que pueda entrar en su lugar el suplente de su provincia el señor Alex Curling D. Acto seguido el señor Reuben hace abandono del Salón de Sesiones. En su lugar entra el diputado señor Curling, el cual pronuncia las siguientes palabras:

La representación que se me ha conferido es una distinción que procuraré honrar llevándola con honor y dignidad. Es a la vez una grave responsabilidad pues lleva implícita la tarea de convencer a los Poderes Públicos y al país que la provincia de Limón es parte de Costa Rica no sólo desde el punto de vista geográfico, político y económico, sino también cultural y socialmente. Cuando se llegue a la plena comprensión de esta verdad, la provincia de Limón tendrá las escuelas, los caminos, y los hospitales que tanto necesita. La igualdad de trato para las provincias que, como la de Limón, no lo han disfrutado, es el objetivo al cual dedicaré mis mejores empeños. No será por desidia de la diputación limonense, y creo que esto lo puedo decir en nombre de mis compañeros de diputación, que la provincia de Limón se incorpore plenamente a la preocupación nacional, a la acción del Estado. Lucharemos por una Costa Rica grande dentro de su pequeñez geográfica.

Agradezco infinitamente el gesto del diputado Reuben como una flor que lanza a la raza que ha dado en América héroes como Toussaint L'Ouverture, An-

tonio Maceo y Juan Santamaría, a escritores como Alejandro Dumas y a artistas como Marian Anderson.

Quiero asimismo expresar mi agradecimiento a la ciudadanía costarricense que me ha dado oportunidad de decir ante su máxima representación que me siento orgulloso de ser costarricense y sólo costarricense, y el amor entrañable que profeso por mi Patria se agrega la gratitud por tantas bondades recibidas".⁴⁸

Reuben se refiere a lo que califica como "hecho histórico", pues en esa legislatura se había incorporado por primera vez en la historia del país mujeres y en esa misma legislatura desea destacar el hecho histórica de que se incorpora "un elemento de la raza de color". En su participación destaca el papel que nuevos actores tienen en el terreno legislativo, destacando el "hecho histórico" de que en esa legislatura se de por primera vez la participación del género femenino y de la étnia afrocaribeña. Reuben argumenta sobre la participación afrocaribeña en esta legislatura como una forma de reconocimiento del aporte "negro" a la patria. En su participación, el diputado saliente Reuben, esencialmente destaca la filiación étnica afrocaribeña del Sr. Curling como razón para cederle el puesto en la legislatura.

Por otra parte y a diferencia de esto, el diputado Curling destaca su preocupación por el mejoramiento de la provincia de Limón. En relación con la filiación étnica, la sitúa en una dimensión continental y caribeña, enunciando para ello los nombres de políticos e intelectuales afroamericanos. Además, le atribuye a Juan Santamaría, -héroe nacional de la campaña de 1856 en contra de los filibusteros norteamericanos-, una filiación afrocaribeña. Este último elemento merece una reflexión especial, pues en diversos discursos étnicos de legitimación de la ciudadanía, se han establecido relaciones entre la pertenencia étnica de indígenas, afrocaribeños y mestizos y los orígenes étnicos del héroe.

Como se puede ver, no sólo está en discusión el papel de ícono de la nacionalidad que algunos como Palmer le atribuyen al héroe Juan, sino también queda abierto un campo de disputa sobre su condición de indígena, afrocaribeño o mestizo y en consecuencia sobre la participación de estos grupos en la principal gesta bélica por la soberanía de la nación. Lo interesante por destacar aquí, es como de una filiación heteromorfa, mestiza y popular que prevalecía en los mensajes del héroe en el discurso de la patria, se pasa desde mediados del siglo XX, en función del espacio logrado por los grupos étnicos en los salones, legislaturas, ventanas o grietas de la patria a reivindicar la pertenencia del héroe a su misma filiación.

Con Alex Curling como diputado se inicia en el partido Liberación Nacional una suerte de tradición en la designación de candidatos afrocaribeños a diputados por la provincia de Limón.

Como se puede interpretar a partir de estos hechos, el discurso político liberacionista ha integrado en la práctica y en las estrategias simbólicas una corriente de participación afrocaribeña en la escena legislativa. De esta forma, si bien en los procesos electorales se expresan una serie de intereses, lo cierto es que, comparativamente, Liberación Nacional ofrece una mayor participación afrocaribeña en las nóminas diputadiles que la tendencia política de oposición.

Desde su participación como partido en las elecciones de 1953 esta organización política ha obtenido cerca de un 40% de los votos en la provincia de Limón, a diferencia de las tendencias en otras provincias como Cartago, en donde obtiene un 60% de los votos. Así en las elecciones de 1953, 1958, 1962 y 1966 en Limón el partido gana proporcionalmente en número de votos sólo en el primer año (54%) y los restantes pierde con un 45% de los mismos en promedio.

Para las elecciones de 1970 en donde se propone como candidato José Figueres Ferrer, la proporción de votantes en la provincia de Limón mejora hasta superar a su inmediato contendor el partido Unificación Nacional. En contraste, en las siguientes elecciones de 1974 cuando el partido Liberación Nacional gana nuevamente figurando como candidato Daniel Oduber Quirós, la proporción de votantes liberacionista en Limón baja hasta un 38%, mientras que la oposición -Unificación Nacional-, obtiene el 39% de los votos.⁴⁹

Para 1978 cuando resulta electo presidente Rodrigo Carazo Ochoa, en la provincia de Limón, el partido Liberación Nacional obtiene un 38% de los votos con respecto al partido Unidad con un 49,9% de los mismos.

En el proceso político para la legislatura de 1978-1982, 9 partidos proponen 36 candidatos(as) a diputados(as) propietarios(as) y 18 candidatos(as) a diputados(as) suplentes. Los partidos que concurren a las urnas con aspiraciones diputadiles en la provincia de Limón fueron: Pueblo Unido, Nacional Independiente, Liberación Nacional, Auténtico Limonense, Unión Republicana, Demócrata, Unidad, Independiente, Unificación Nacional.

Vale destacar que en la dinámica política de la provincia de Limón, para las elecciones de 1978, surge al escenario la participación popular del Partido Auténtico Limonense (PAL). Su fundador, Marvin Luis Wright Lindo, lo estableció en 1977; desde entonces ha participado en todas las campañas electorales como partido provincial, y en aquellas primeras contiendas aparece como el sexto parti-

do en términos de la cantidad de votos que recibe. Wright señala que el PAL es un partido que nada tiene que ver con las concepciones, ideologías y filosofías tradicionales que hay en Costa Rica. Cree necesario que la población limonense cuente con un instrumento y que lo utilice como medio de lucha para sus reivindicaciones.

“La formación de este partido es importante, dado que constituye una primera manifestación del negro en este campo; es el primer partido formado y encabezado por un negro en Costa Rica” .⁵⁰

Esta organización política con 20 años de existencia, aspira a ser interlocutora de las demandas regionales del caribe costarricense e intenta conjugar en un mismo proyecto, una gestión étnica y una gestión clasista ligada a los intereses de los obreros de la región. Se debe recordar, tal y como ya se ha mencionado, que el principal líder de esta organización tiene principalmente una trayectoria obrera.

Si bien el Partido Auténtico Limonense no ha tenido una participación porcentual relevante en las campañas electorales en las que ha participado, su sola presencia sostenida durante tanto tiempo revela que, como proyecto, es consecuente con aspiraciones que todavía hoy provocan participación.

Un intelectual de origen afrocostarricense al ser interrogado sobre esta agrupación política, indicó:

“yo fui cofundador del Partido Auténtico Limonense donde nosotros pensábamos rescatar una serie de reivindicaciones tanto en lo histórico como económico para el desarrollo de la Provincia de Limón”.⁵¹

Desde las contiendas electorales de 1978, 1982, 1986, y 1990 el partido Auténtico Limonense ha tenido como candidato a Marvin Wright. Para las elecciones de 1994 la nómina tradicional cambia, integrando a Marvin Luis Grant Lindo para el primer lugar.

En 1978 el PAL obtiene 7,81% de los votos para diputados en la provincia de Limón, obteniendo el cuarto lugar de la provincia en cantidad de votos. Le siguen con cantidades superiores el partido Pueblo Unido, Liberación Nacional y la Unidad con 12%, 30%, 25% y un 38% respectivamente. Para este año, el PAL obtiene la mayoría de votos -82%- en el cantón Central de la provincia de Limón.

Progresivamente, el partido ha obtenido una proporción baja de votos, especialmente a partir de las elecciones de 1986-1990-1994, en donde el número de partidos postulantes crece hasta duplicarse.

Desde las comunidades limonenses se han construido múltiples interpretaciones sobre el partido y su candidato, así por ejemplo una afrocaribeña adulta mayor, argumenta lo siguiente:

“No apoyé al PAL porque era un partido rojo. Marvin Wright Lindo o Calalú - es una hierba que se supone reaviva o da energía-. Calalú fue a Cuba a estudiar comunismo y conocer a Fidel. Fue muy buena gente, con una personalidad muy fuerte. Todos los días andaba con folletos y propaganda en sus brazos. La gente decía: póngale cuidado con ese muchacho. Calalú tenía buenas intenciones y que siempre ayudaba a los pobres y a los negros de Limón, pero no tenía éxito ganando el apoyo de las masas. El PAL no alcanzó la municipalidad porque Calalú nunca dio chance a otros miembros del partido para que fueran candidatos, en las elecciones él siempre quería ser el candidato”.⁵²

En las elecciones de 1978 en lo concerniente a las filiaciones culturales de los candidatos a los puestos de diputados, sucede que en el grupo de los(as) candidatos(as) propietarios(as) 21 presentaron ascendencia mestiza.

En el conjunto hay 18 hombres y 3 mujeres. De estas, una ocupó el segundo lugar en la nómina de propietarios por el Partido Auténtico Limonense y las 3 restantes ocuparon el cuarto puesto. Los partidos que presentaron candidatos(as) mestizos(as) al primer puesto fueron Pueblo Unido, Liberación Nacional, Unión Republicana, Demócrata, Unidad y Unificación Nacional.

La participación electoral de afrocaribeños(as) se da con trece candidatos(as) a diputados propietarios. En la primera posición por partidos, se encuentran tres afrocaribeños en los partidos Auténtico Limonense, Demócrata e Independiente. En la segunda, cuatro partidos proponen candidatos afrocaribeños e igualmente en la tercera posición cuatro partidos presentaron candidatos de la misma filiación étnica. En la cuarta posición participaron dos partidos que presentaron candidatos afrocaribeños.

Para esta campaña electoral, los candidatos afrocaribeños tienen una mayor participación proporcional en relación con los mestizos en los puestos de suplentes en donde la relación es de 11 a 7 respectivamente. En cinco de los nueve partidos políticos que postulan candidatos para estos puestos suplentes, las nóminas están formadas exclusivamente por afrocaribeños. Estos son los casos de los partidos Independiente, Unidad, Unión Republicana, Auténtico Limonense y Liberación Nacional. En el Nacional Independiente, el primer puesto de suplente es de mestizo y el segundo de afrocaribeño, mientras que en Pueblo Unido y en Unificación Nacional, los suplentes fueron de ascendencia mestiza.

Con estos datos se nota que la tendencia de la participación afrocaribeña en el juego electoral y los espacios con mayor significación que gana en la contienda, están dados en el ámbito de los suplentes y no así en el de los propietarios, en donde son los mestizos los que se encuentran, tendencialmente en los partidos y en las posiciones, con mayores posibilidades de ser elegidos o por lo menos de mostrarse y dar a conocer sus puntos de vista en el escenario político regional. Esta característica de la participación en esta campaña electoral cambia para el próximo período en donde disminuye substancialmente la participación afrocaribeña en general y entre los suplentes en particular.

Este panorama cambia en las elecciones de 1982 cuando resulta electo presidente Luis Alberto Monge, momento en el que el partido Unidad obtiene el 33,8% de los votos y Liberación Nacional el 53,8%.

Por su parte, en los procesos electorales de 1986, 1990 y 1994 el partido Unidad se ha transformado en el partido Unidad Social Cristiana (PUSC). De ahí en adelante este partido siempre resulta con la mayor proporción de votos en la provincia, a pesar de que a nivel nacional el PLN resulte ganador en los comicios de 1986 con Oscar Arias y en 1994 con José Ma. Figueres Olsen. En los tres procesos electorales arriba indicados, la Unidad Social Cristiana obtiene en Limón el 54%, 61% y 51% de los votos, a diferencia de Liberación Nacional que llega a obtener en esos años 42%, 37% y 46% respectivamente.

En el proceso electoral del período 1990-94 resultó presidente Rafael Angel Calderón Fournier del PUSC.

En términos del juego electoral para las curules diputadiles para la provincia de Limón, se encuentra que 10 partidos políticos, a saber: Del Progreso, Independiente, Alianza Nacional Cristiana, Unión Generaleña, Nacional Independiente, Unidad Social Cristiana, Agrario Nacional, Auténtico Limonense, Pueblo Unido y Liberación Nacional. En su conjunto los (as) postulantes a diputados propietarios suman 40 y para suplentes aparecen 20.

Como ha sido la tendencia, la participación mestiza en la provincia de Limón es cada vez más fuerte numéricamente hablando, pues suman 47 del total de postulantes, mientras que los (as) afrocaribeños apenas suman 13.

A diferencia de las postulaciones en la legislatura anterior, la participación global de la mujer disminuye hasta desaparecer entre los afrocaribeños, mientras que entre la filiación mestiza, las mujeres apenas suman 3 del total de 31 que forman el grupo. Igual que como fue la característica de la participación de la mujer en este grupo,

las 3 mujeres participantes lo hacen en la tercera posición en los partidos Auténtico Limonense, Pueblo Unido y Liberación Nacional.

En las elecciones de 1994 resulta electo José María Figueres Olsen, hijo del "caudillo" de la revolución del 48 y expresidente José Figueres Ferrer. Se debe recordar que este figura entre algunos sectores afrocaribeños como un personaje al que se le debe el favor de la nacionalidad costarricense.

En el caso de estas elecciones, ni aprovechando el supuesto caudal electoral de su padre, el candidato obtiene un resultado satisfactorio en Limón, en donde obtiene un 46% con respecto a la Unidad Social Cristiana que obtiene un 51%, todo esto a pesar de que resulta el candidato ganador al obtener en el país el 49,62% de los votos con respecto a un 47,74% de la Unidad.

En este caso, la nómina de diputados de la provincia de Limón por el partido Liberación Nacional la forman para el primero y segundo lugar mestizos, mientras que para el tercero y el cuarto participan una descendiente de inmigrantes chinos y un afrocaribeño. También entre las suplentes se encuentra una mujer mestiza-afrocaribeña.

La seducción y la filiación afrocaribeña se hace visible aquí desde el grupo de la Unidad Social Cristiana que propone un candidato afrocaribeño, mientras que Liberación Nacional obtuvo una diputación en manos de un candidato mestizo.

Para esta contienda electoral, la provincia de Limón elige cuatro diputados: un afrocaribeño -Teddy Cole Scarlett- y un mestizo -Carlos M. Fernández- por la Unidad Social Cristiana; Ramón Velásquez Acuña, por el partido Liberación Nacional y Víctor H. Núñez por el partido Agrario Nacional. Como se puede ver tendencialmente los votantes siguen apostando por las propuestas socialcristianas.

No obstante esta tendencia principal, el PLN incorpora en el gabinete por primera vez en la historia nacional una mujer afrocaribeña. En este gobierno Maureen Clarke asume las carteras de Justicia y de Gobernación y Policía. Esto hace especialmente singular su designación pues tradicionalmente el segundo puesto ha sido un espacio exclusivamente masculino, pues tiene a su cargo las fuerzas de seguridad del Estado en donde la inmensa mayoría de funcionarios eran hombres. Según ella fue electa por su condición de profesional altamente calificada y no necesariamente por su condición de afrocaribeña:

"Siempre mi familia fue muy clara en que mediante la educación y solamente con el estudio, se podían alcanzar metas e integrarnos a la sociedad, fuera del color que fuera. Como yo crecí con un principio de igualdad, entonces yo decía: si él puede yo puedo y así hasta cuando incursioné en la política".⁵³

Igualmente en esta administración figura como Viceministro de la cartera de Hacienda Marvin Tylor, quién ya fue descrito como vocero del gobierno ante las populares de 1996 en Limón.

En las elecciones de febrero de 1998, con la nómina de partidos más grande en la historia electoral del país, la Unidad Social Cristiana obtiene el 46% de los votos y gana las elecciones contra 44% de su contrincante más próximo, el partido Liberación Nacional.

En el caso de Limón, coincidente con la tendencia ya expuesta, el partido ganador obtiene un 59% de los votos y Liberación Nacional únicamente el 32%.

En esta elección resulta de especial significación la presencia del primer candidato negro a la presidencia de la República. Se trata de Sherman Thomas, académico afrocaribeño con escasa experiencia político electoral, quien participa por el partido Renovación Costarricense (PRC). Entre las consignas de su partido están:

“fortalecimiento de la familia y de la educación; crear programas específicos de salud preventiva; producción de bienes y servicios modernizando la infraestructura productiva; facilitar el acceso de todos a una vivienda digna; manejo, conservación y ampliación de zonas protegidas; establecimiento de un estado moderno más ágil, concertador y estratégico; justicia tributaria para todos; fortalecer las relaciones con otros países y con organismos internacionales para una paz asociada al desarme total y a la solución pacífica de conflictos”.⁵⁴

Como se puede inferir de las ocho directrices del partido no hay una intención explícita de índole cultural o étnica y se atiende en general la problemática considerada globalmente como prioritaria por el común de los ciudadanos y ciudadanas. No obstante esto, dentro de la estrategia de filiación proselitista para el caso de Limón, aparece como candidato a diputado un indígena, conocido ex-jugador, ahora venido a menos en las ofertas y demandas de las empresas deportivas. Aquí parece que el valor del capital futbolero se une, aunque con primacía, a la variante étnica para configurar un candidato para la provincia.

El PRC obtiene aproximadamente un 1,4% de los votos para presidente a nivel nacional. De éstos la cifra mayor corresponde a Heredia con un 2,1%, seguida por San José con un 1,8%, después por Limón con un 1,5% y por Alajuela con un 1,2%. En las provincias de Guanacaste y Puntarenas obtiene un 0,6% y en Cartago un 0,8%.⁵⁵

En esta elección, la propuesta liberacionista en cuanto a la participación afrocaribeña cambia del rumbo ya tradicional para salir de la escala provincial limonense hasta la participación en la categoría de los candidatos denominados diputados nacionales.⁵⁶ En esta cate-

goría llega a la contienda electoral con grandes posibilidades de éxito Joycelyn Sawyers, educadora de amplia trayectoria, empresaria de la educación en Limón, premio Mauro Fernández 1997 otorgado por el Ministerio de Educación y con amplia trayectoria en la organización cultural limonense.

Con 110 días de gobierno a finales de agosto de 1998, paralelo al proceso de concertación y coincidente con las fechas de celebración del Día del Negro, los diputados Joycelyn Sawyers –diputada nacional– y Walter Robinson –diputado por Limón–, ambos del PLN, organizan desde y en la Asamblea Legislativa la Semana de la Cultura Afrocostarricense.

En el evento se pretendía realizar lo que denominaron como “Convención Plan Nacional de Desarrollo de la Comunidad Afrocostarricense. Alex Curling Deliseer”. La actividad se concibe como un espacio informativo y propositivo sobre las condiciones y posibilidades de los afrocostarricenses. La actividad se define como abierta, con la expectativa de una amplia participación que no logra concretarse, y como un punto de encuentro para deliberar sobre los rumbos a seguir por los afrocostarricenses ante los retos de los tiempos actuales.

Resulta interesante que en esta actividad hubo asistencia de algunos dirigentes de organizaciones y políticos afrocostarricenses, aunque esto no permite salvar el hecho de que las actividades en general tuviesen baja asistencia.

Las actividades de corte académico versaron sobre Marcus Garbey –aporte de un miembro de la Asociación Proyecto Caribe, sobre la comunidad afrocaribeña ante la globalización, aporte de un exdiputado limonense del PLN, sobre la génesis y desarrollo de la cultura africana, aporte de Asociación para el Estudio de las Civilizaciones Clásicas Africanas (ASCAC)–, entre otros temas. Además se esperaba que la “convención” permitiera establecer directrices para un Plan Nacional de Desarrollo de la Comunidad Afrocostarricense, en las áreas de salud, educación, economía, mujer, juventud, familia, comunidad-sociedad afrocostarricense, política y derechos humanos. En función de la escasa asistencia se replanteó el esquema organizativo y se ventilaron sólo unos de ellos: salud, economía y juventud, educación y política.

El evento se aprovecha para ventilar la propuesta que impulsa la diputada Joycelyn Sawyers de otorgarle el título de Benemérito de la Patria al exdiputado liberacionista, Alex Curling Delisser, de quién ya se ha hecho mención, por su condición de primer diputado afrocostarricense y por su defensa de la nacionalidad costarricense para

los inmigrantes antillanos y sus descendientes. Además esta diputada propone la necesidad de un cambio constitucional para declarar al país como pluricultural y multilingüe.

En la reunión también se discute, entre otros temas, los siguientes:

- la importancia de una cultura empresarial por parte de la comunidad afrocaribeña como estrategia para el desarrollo;
- sobre la importancia de apoyar como grupo las candidaturas a diferentes escenarios políticos de afrocostarricenses;
- sobre los problemas que experimentan la juventud que se consideran mestizos y no saben a cual grupo pertenecer;
- sobre la incapacidad del Estado para integrar en el proceso educativo la información sobre la historia y presencia afroantillana en Costa Rica.

En el juego de las competencias y vanguardias, el evento también sirvió para que oradores de otros grupos aprovecharan para criticar el supuesto carácter de convención que se le atribuía al encuentro, pues se comparaba con las convenciones afronorteamericanas de 1920 y 1938 que reunieron hasta 250 000 personas.

Resulta interesante decir que en las deliberaciones y las conclusiones que los grupos de trabajo ventilaron al final nunca se hizo ninguna referencia a la concertación nacional que se estaba dando paralelamente, ni a la necesidad de llevar aquellas conclusiones para alentar la participación afrocaribeña en la concertación. Todo esto a pesar de que entre los asistentes se encontraba el único representante de una organización afrocaribeña que participó en la concertación.

El proceso de concertación es un mecanismo propuesto por la administración de Miguel Angel Rodríguez (PUSC) al tomar el poder en 1998. En el foro participan 79 representantes de 26 sectores de la sociedad civil. En el caso de participación afrocaribeña cabe establecer que ésta no fue previamente concertada y que por tanto no se llega al Foro para defender acuerdos del grupo ni a ventilar un posible pliego de necesidades y demandas para plantear al Estado y al resto de los representantes de la sociedad civil.

Más bien, esta participación se hace al tono de una organización y las otras organizaciones afrocaribeñas no se sienten representadas en aquella, por lo que se generan celos y rupturas. Por su parte, el Foro orienta sus baterías desde muy iniciado el trabajo hacia temas como telecomunicaciones y privatización, seguros, pensiones, corrupción, asignaciones familiares, desarrollo rural, cesantía, política salarial, libertades sindicales y servicios ambientales. Por dirigirse la discusión hacia estas temáticas de coyuntura, temas como los dere-

chos culturales y el desarrollo de los pueblos y grupos étnicos no es tratado. Todo esto a pesar de que en el Foro además participan representantes de dos facciones indígenas y un representante de la Asociación China de Costa Rica.

Los representantes de intereses culturales y étnicos confiesan que ni antes de la concertación, ni en el desarrollo del proceso han ventilado sus posiciones, ni definido una posible agenda común de trabajo (Mesa Redonda sobre Desigualdad Social y Discriminación Étnica, octubre, 1998). A diferencia de esta situación, otros sectores, como las mujeres por ejemplo, para participar en la concertación han reunido a 496 mujeres y 236 organismos de mujeres no gubernamentales de todo el país. En este encuentro eligen sus tres representantes en el proceso de concertación.⁵⁷

La diferencia que se encuentra entre el Plan de Desarrollo de la Cultura Afrocostarricense y el proceso de concertación, podría interpretarse como un signo de separación, entre una propuesta de desarrollo de la comunidad afrocaribeña en el marco de la acción socialdemócrata, que no se correlaciona con la concertación impulsada por un Estado de corte socialcristiano.

4. Reflexión final

La oferta y la demanda de un mercado laboral globalizado sirve de senda para que a finales del siglo XIX y principios del XX, amplios contingentes poblacionales se muevan de sus territorios de origen y se involucren en las gestas que otros pueblos hacen para darle fundamento a sus proyectos de nación. Los inmigrantes se ven sometidos a fuertes procesos coercitivos, de opresión y explotación; de ahí que surjan resistencias a las condiciones de trabajo y de vida. En estas resistencias se utiliza el capital simbólico propio de las filiaciones arbitrarias del origen étnico o nacional.⁵⁸

En su resistencia, tanto los inmigrantes como los pobladores originarios del país receptor, sufren el peso de la lógica capitalista que intenta aprovechar las diferencias culturales como combustible para avivar las confrontaciones intraobreras y potenciar los intereses de la empresa bananera. Por ello, el ser de origen de las colonias inglesas del caribe, inmigrante de origen asiático, mestizo del centro del país, inmigrante de diversos estados nacionales europeos, nicaragüense o indígena de diversos pueblos, etc., permite al trabajador ferroviario y bananero echar una mirada retroactiva al pasado, y reelaborar aquel capital simbólico y práctico al calor de los procesos que les

toca vivir, provocando nuevas lealtades razonadas. De ahí que los orígenes étnico y nacionales pasan por el filtro de una nueva condición laboral, donde se busca la apertura de espacios en el campo de juego por el poder. Las lealtades razonadas tampoco son estáticas ni privativas de la condición obrera, en donde el sindicato y el partido de izquierda parecen ser la tendencia, por lo menos en la primera mitad del siglo XX. También el partido “revolucionario” o el partido conservador, se constituyen en instancias de filiación razonada hacia donde se mueven los intereses étnicos, en su condición de campesinos, medianos propietarios, empleados públicos, trabajadores del staff empresarial transnacional o de empresarios.

La experiencia vivida por los pobladores afrocaribeños en territorio costarricense, apunta a evidenciar que sus referentes de identidad étnica no se mantienen estáticos, sino que presentan un permanente dinamismo y reelaboración, producto de las circunstancias en que les ha correspondido desarrollarse.

Entre los afrocaribeños, lejos de seguir la reproducción mecánica de sus referentes de origen –africano, colonial inglés, antillano, obrero, campesino, anglófonos, etc.–, su inserción en la cotidianidad y sus prácticas, los caracterizan como agentes culturales activos. De tal forma que en los circuitos de producción, reproducción, reelaboración y circulación cultural, los espacios de resistencia obrera, el refugio campesino, las redes de solidaridad y de ayuda mutua, las instancias de reproducción cultural anglófona y antillana, la migración internacional y al centro del país, el aprovechamiento para la campesinización del traslado de la frutera, la fuerza de la lucha urbana, la participación en el partido, etc. son cartas que se ponen en la mesa del juego que provoca los principales cambios en la región. Participan de un juego que es económico y que se da para la sobrevivencia, pero en ese juego el capital simbólico afrocaribeño se vuelve también un valor.

En el campo político partidario costarricense para los años cuarenta, se mueven diversas corrientes de intereses. Es una época en que se enarbola la causa de la depuración del sufragio recurriendo para su defensa a la efervescencia social y a la violencia militar.

El sufragio como expresión de la ciudadanía está en juego en el campo político partidario. De ahí que en el conjunto de relaciones históricas objetivas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder (o de capital) se le de un nuevo sentido al inmigrante extranjero, para que entre en el juego de la nacionalidad, y para ello están de por medio las adscripciones partidarias.

Lo étnico afrocaribeño se vuelve ahora un capital del cual tratan de apropiarse en el juego electoral y en el juego de lo nacional.

Igualmente los afrocaribeños replantean su estrategia de asimilación como extranjeros para vincularse como ciudadanos y penetrar al juego electoral. El campo de lucha por el poder que se abre es simultáneamente un espacio de conflictos y competición y provoca rupturas y alianzas con otros sectores y con facciones del mismo grupo.

Ahora bien, el reconocimiento de lo étnico está mediado por diferentes esferas de intereses que se cruzan en la cotidianidad y modelan lo étnico-afro en afro-político y que de cierta forma descontextualizan a los agentes de referentes y prácticas y hasta de su propia historia vivida o contada. De ahí, por ejemplo que la actuación de los afrocaribeños en las esferas públicas de los partidos políticos, se vea de cierta forma comprometido por la prevalencia de los intereses partidarios y la dilución de los intereses étnicos.

En su defecto, la competencia de los intereses obreros o comunales aparece situada por encima de los intereses de una posible etnicidad. De esta manera, la viabilidad de un proyecto étnico afrocaribeño "costarriqueñado", ha sido despegado de la práctica en donde se construye y reproduce el referente de identidad antillano y limonense, para convertirse en señuelo para la pesca del voto en las estructuras partidarias. Estructuras en las que si bien se asciende, es cada vez menor en número de representantes del grupo que pueden entrar en el juego electoral.

La constitución de la afroetnicidad en Costa Rica se debate entre dos fuerzas: la convocatoria a un sentido amplio de nación que se proyecta hacia lo pan-africano, con el riesgo efectivo de la mistificación o, por otra parte, que se reorienta hacia la búsqueda de espacios de participación y de representación dentro de la nacionalidad costarricense, con el riesgo de disolución de las fronteras del grupo y su consecuente asimilación al proyecto nacional dominante.

Cabe solamente esperar que en la resolución de este dilema, los actores afrocaribeños tanto en su vivencia cotidiana como en su articulación a organizaciones de base —aún aquellas conformadas fundamentalmente por la intelectualidad negra—, puedan reorientar proyectos tendientes al autorreconocimiento, control y potenciación de sus propios recursos culturales —incluidos por supuesto la recuperación de su memoria histórica—, así como a la apropiación de recursos culturales de otras tradiciones, capaces de ser reorientados a fin de fortalecer su desarrollo cultural e identidad propias.

El recuento de la trayectoria de la población de ascendencia afrocaribeña permite mostrar cómo históricamente su capacidad para desarrollar adscripción y reconocimiento como grupo culturalmente

diferenciado, se ha sustentado en un complejo tejido de redes y alianzas, confrontación y extrañamiento, producto de sus interacciones con otros actores y sectores sociales. En este campo de relaciones no se han planteado alianzas por medio de las cuales se definan acciones concertadas hacia el desarrollo conjunto. Más bien espacios de competencia y de separación étnica se vuelven una constante.

5. Notas

1. Al respecto pueden citarse los siguientes trabajos: Murillo, Carmen. *Identidades de hierro y humo. La construcción del Ferrocarril al Atlántico 1870-1890*. San José: Editorial Porvenir. 1995; Acuña, Víctor H. *La huelga bananera de 1934*. San José: Centro Nacional de Acción Pastoral-Centro de Estudios para la Acción Social, 1984 y del mismo autor "Nación y clase obrera en Centroamérica durante la época liberal (1870-1930)". En: Molina, Iván y Steven Palmer (Eds.) *El paso del cometa*. San José: Editorial Porvenir, 1994; Chomsky, Aviva. "West Indian Workers in Costa Rican Radical and Nationalist Ideology". En: *The Americas*, LI, julio 1994:11-40 y de la misma autora "Afro-jamaican Traditions and Labor Organizing on United Fruit Company Plantation in Costa Rica, 1910". En: *Journal of Social History*. XXVIII, verano 1995:837-55 y *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica 1870-1940*. Estados Unidos de América: Louisiana State University Press. 1996; Hernández, Carlos. "Los inmigrantes de Saint Kitts: 1910, capítulo en la historia de los conflictos bananeros costarricenses". En: *Revista de Historia*, Universidad Nacional-Universidad de Costa Rica, San José, C.R., n.23, 1991 y "Del espontaneísmo a la acción concertada: los trabajadores bananeros de Costa Rica 1900-1950". En: *Revista de Historia*, Universidad Nacional-Universidad de Costa Rica, enero-junio 1995, No.31:69-127; Bourgois, Philippe. *Banano, etnia y lucha social en Centro América*. San José: Editorial DEL. 1994 y "Racismo, división y violencia. Las sucias maniobras de la Chiriquí Land Co.". En: *Diálogo Social*, Nicaragua, Año XVII, No. 164, febrero 1984:18-25; Casey, Jeffrey *Limón 1880-1940: un estudio de la industria bananera en Costa Rica* San José: Editorial Costa Rica. 1979; Ellis, Frank *Las transnacionales del banano en Centroamérica*. San José: EDUCA. 1983; Kepner, Ch. y Soothill, H. *El imperio del banano. Las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe*. México: Ediciones del Caribe. 1949.
2. Bourdieu, P. y L. Wacquant. *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México: Editorial Grijalbo. 1995.
3. Murillo, C. Op. cit., 1995:117; Hernández, C. Op. cit., 1991.
4. Los datos del texto Ministerio de Economía y Hacienda; Dirección General de Estadística y Censos. *Censo de Población de Costa Rica. 22 de mayo de 1950. Informe General*. Washington: Government Printing Office. 1953:33, se deben considerar como una aproximación pues en los censos de 1927 y 1950 no se usaron los mismos criterios ni procedimientos para la recolección de la infor-

mación. En todo caso, constituye la única información disponible al respecto. Otros investigadores como Viales, Ronny. *Después del enclave*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1998, con base en procedimientos muestrales sobre los datos del censo de 1927 llega, en lo fundamental, a las mismas conclusiones.

5. Purcell, Trevor W. *Banana Fallout. Class, Color and Culture among West Indians in Costa Rica*. California: Center for Afro-American Studies Publications University of California. 1993. Purcel, T. 1993:103
6. Bourgois, P. Op. cit., 1994:127-128.
7. Duncan, Quince. "Presencia y aportes de la africanía en Costa Rica". En: Martínez Montiel, Luz María. *Presencia africana en Centroamérica*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993:211-212.
8. Chomsky, A. Op. cit., 1996; Bourgois, P. Op. cit., 1994.
9. Murillo, C. Op. cit., 1995:117, Hernández, C. Op. cit., 1991.
10. Duncan, Q. Op. cit., 1993:211-212.
11. Bourgois, P. Op. cit., 1988 y 1994; Chomsky, A. Op. cit., 1996.
12. Muñoz, Mercedes. *El Estado y la abolición del ejército 1914-1949*. San José: Editorial Porvenir. 1990:134.
13. Walters, Sidney en Municipalidad de Limón. *Luchas y esperanzas. 100 años de historia doble e inconclusa del Cantón de Limón*. Limón: Municipalidad de Limón. 1992:76,77.
14. Municipalidad de Limón, Op. cit., 1992:78.
15. Chomsky Op. cit., 1996:249.
16. Kepner, C.D y Soothil, J.H. Op. cit., 1949:322.
17. Archivo Nacional de Costa Rica, Serie Congreso No. 16753-F 83; Fernández F. y Méndez H. Fernández, Franco y H. Méndez. El negro en la historia y en la política costarricense. San José: Universidad de Costa Rica. Tesis de Licenciatura en Historia y Ciencias Políticas, 1973:170.
18. Kepner, C.D y Soothil, J.H. Op. cit., 1949:275.
19. Según Paula Palmer (*Wa'apin man*. San José: Instituto del Libro, 1986:351-2), tal ley se encuentra en el Archivo Nacional de Costa Rica, Serie Congreso 17004, 10 de diciembre de 1934. f.4. Según Franco Fernández, la discriminación laboral del negro encuentra eco en el artículo 5º de la contratación que reza: "En los trabajos de producción y de explotación de la industria bananera del país, se procurará dar preferencia a los costarricenses, y estos gozarán en igual-

- dad de ocupaciones de las mismas ventajas y prerrogativas que los empleados y trabajadores de otras nacionalidades. Queda prohibido, en las zonas del Pacífico, ocupar gentes de color en dichos trabajos". (Gobierno de Costa Rica. *Colección de Leyes, Decretos, Resoluciones*. Imprenta Nacional. S.J. C.R.1973:173).
20. Matamoros Vargas, Yanuario. Una crítica sobre la colonia agrícola de Pococí. San José: Universidad de Costa Rica. Tesis de Licenciatura en Historia. 1939.
 21. Costa Rica Northern Railway Company. *Costa Rica Railway Company Ltd and Northern Railway Company*. San José: Talleres de la Fotolitografía Universal de Carlos Federspiel y Co., 1954:44-45.
 22. Ibid.:46.
 23. Municipalidad de Limón. Op. cit., 1992:324.
 24. Ibid.:81.
 25. Abarca, Carlos A. "Luchas populares y organización obrera en Costa Rica (1950-1960)". En: *Revista de Ciencias Sociales*, 15-16:33-54, 1978:43.
 26. Headley, A. y N. Sandino. *Algunas características de la familia negra en la ciudad de Limón basada en una comparación con la familia blanca*. San José: Universidad de Costa Rica. Tesis Licenciatura en Trabajo Social. 1983:11.
 27. Ibid:114.
 28. Esta mención se hace con la intención de dejar sentada la existencia de este campo acción afrocaribeño que no se puede profundizar en este escrito por su diversidad de intereses y prácticas. Al respecto cabe mencionar que según un intelectual afrocaribeño limonense, sólo para la provincia se pueden ubicar 22 de estas organizaciones Barton, Del Roy. "Entrevista en Radio Atlántida", 12 de octubre de 1998.
 29. Monge, Carlos. *Geografía social y humana de Costa Rica*. San José: Imprenta y Librería Universal, 1943:125.
 30. Ibid:126.
 31. Soto, Ronald. *Immigrantes e identidad nacional en Costa Rica. 1904-1942*. San José: Universidad de Costa Rica. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Historia. 1998:501.
 32. Este alzamiento en armas se convoca como defensa al sufragio y es jefado por José Figueres contra el gobierno de Teodoro Picado, quien era apoyado por el expresidente Rafael Ángel Calderón Guardia, promulgador de las Garantías Sociales a inicios de los cuarentas. Con la victoria militar de los alzados y después de establecer acuerdos con las corrientes políticas vencidas, se establece la convocatoria a Constituyente mediante la instauración de una junta que durante 18 meses gobierna de facto presidida por José Figueres y a la que se denominó Junta Fundadora de la Segunda República. El grupo vencedor se

había venido consolidando como oposición en el marco del denominado partido Social-Demócrata, fundado en marzo de 1945. Posteriormente a la guerra el 12 de octubre de 1951 el mismo grupo y con la misma corriente ideológica funda el PLN (Araya Pochet, Carlos *Historia de los partidos políticos. Liberación Nacional* San José: Editorial Costa Rica. 1968:40-69). La victoria militar se hace acompañar de múltiples formas de persecución contra los vencidos y contra las organizaciones políticas de izquierda. A tal grado llega esto que se prohíbe el partido comunista.

33. Fernando del Barco en Municipalidad de Limón. Op. cit., 1992:96-97.
34. Ibid:96.
35. Eduardo Vega en Municipalidad de Limón. Op. cit., 1992:94.
36. Meléndez, Carlos; Duncan, Quince. *El negro en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica. 1977:134-135.
37. Ashdown, Peter. *Caribbean History in Maps*. Hong Kong: Longman Caribbean Ltd., 1979:68-70. También puede consultarse Sunshine, Catherine. *The Caribbean. Survival, Struggle and Sovereignty*. Boston: EPICA. 1985.
38. Carlos Monge A. fue miembro del Centro de Estudio de los Problemas Nacionales entidad que dio origen al PLN. En esta entidad formó parte de las comisiones dedicadas a la investigación de la problemática nacional. Fue jefe de la comisión de educación y también para 1943 tuvo a su cargo la dirección de propaganda del Comité Ejecutivo del Centro. Cuando se instaura el Partido Social Demócrata en 1945, Carlos Monge figura como encargado de capacitación. Al reformularse el comité ejecutivo en 1947, asumió el puesto de presidente. Después de la revolución de 1948, Carlos Monge sigue figurando como presidente del Comité Ejecutivo Nacional y también figura en otros puestos significativos, incluso de elección popular abierta y no exclusivamente intrapartidarios. (Araya, C. Op. cit., 1968).
39. La nueva Constitución Política de la República, establece la igualdad de los trabajadores ante la ley, por lo que se asume que los extranjeros gozan de los mismos derechos, deberes y limitaciones que los costarricenses (Gobierno de Costa Rica. *Colección de leyes, decretos y resoluciones*. San José: Imprenta Nacional. 1955:677). Además se prohíbe la discriminación entre trabajadores por razones de nacionalidad, raza o ideología política, en los artículos 20, 33, 19 y 68, respectivamente (Gobierno de Costa Rica. *Asamblea Nacional Constituyente de 1949*. Tomo 3. Actas. San José: Imprenta Nacional. 1967:8).
40. Duncan, Q. "Situación actual del negro en Costa Rica". Mesa Redonda organizada por Asociación de Desarrollo de la Cultura Afrocostarricense-Universidad Estatal a Distancia, 31 de agosto de 1988.
41. Hernández, Omar. *Sistema educativo y reproducción cultural en el Caribe Costarricense*. San José: Universidad de Costa Rica. Tesis de Maestría en Investigación Educativa. 1997:156-157.

42. Entrevista a Lancelot Link, Siquirres, 1997.
43. Martínez, Doreen. Informe Gira a Matina 4-jun-1997. Centro de Documentación Laboratorio de Etnología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica. 1997. Inédito.
44. Idem.
45. Idem.
46. Araya, C. Op. cit., 1968:70.
47. Entrevista a William Reuben, julio 1998.
48. Asamblea Legislativa, Acta de Sesión del 2-11-53, Tomo 14, p. 8-10.
49. Tribunal Supremo de Elecciones. *Elecciones en cifras* San José: Ediciones Tribunal Supremo de Elecciones, 1996:32-33).
50. Headley, A. y Sandino, N. Op. cit., 1983:111.
51. Entrevista a Guillermo Joseph, Limón, 1990.
52. Martínez. Op cit., 1997.
53. *Al Día*, 30-9-98:8.
54. *Matices*, Vol. 1, No. 1, 1998:17
55. *La Nación*. 3-2-98:5A.
56. La categoría de diputados nacionales, se refiere a un grupo de aspirantes que son propuestos a la asamblea del partido por el candidato ganador dentro las contiendas internas del partido.
57. *La Nación*, 4-11-1998:21A.
58. Arizpe, Lourdes (et al) *Repensar la nación: fronteras, etnias y soberanías*. México: Cuadernos de la Casa Chata, n. 174. CIESAS 1990.